

**FUNCION DEL
DEPARTAMENTO DE FILOSOFIA
DE LA UNA EN LA
SOCIEDAD COSTARRICENSE***
*GERARDO CORDERO, ALEXIS RAMIREZ
Y EDUARDO SAXE*

INTERVENCION DEL LIC. GERARDO CORDERO CORDERO

Estimados compañeros:

La celebración de coloquios, para escuchar, discutir y debatir ideas, ha sido preocupación constante de este Departamento. Es, así, que hoy damos inicio al V Coloquio orientado por la temática "Función de la Filosofía en la Sociedad Costarricense". Concebimos el coloquio como un ámbito de discusión académica en el que, libre y gustosamente, profesores de este Departamento, colegas filósofos y profesores de otros

centros universitarios, exponen sus ideas, dejan entrever su modo de ver el mundo, para enriquecerse en ese juego dialéctico, tan fundamental, como es el debate ideológico. El Estatuto Orgánico es claro al definir el quehacer sustantivo de los departamentos como núcleos académicos de desarrollo de disciplinas o ciencias básicas. Nuestra tarea es, por tanto, el desarrollo de la actividad filosófica, la cual hemos fortalecido en la medida que hemos ido ampliando el número y la calidad de obras, ensayos,

* Mesa redonda sobre este tema, realizada en mayo de 1983.

artículos y ponencias filosóficas. Esta producción académica, fruto de una labor tesonera, individual o colectiva, encuentra en el ámbito dialógico colocal la oportunidad para darse a conocer y para ofrecerse como materia prima para el trabajo intelectual de otros colegas, y, en última instancia, para el acervo colectivo cultural de nuestro pueblo. Debe llenarnos, en consecuencia, de sano orgullo el que a lo largo de los próximos días tengamos la oportunidad de aquilatar y medir, lo que es medible, por supuesto, el desarrollo lento pero seguro de la actividad filosófica en la Universidad Nacional, lo cual viene a contradecir, en su médula, las maniobras externas e internas para frenar el pensamiento esclarecedor y develador de los procesos sociales en que estamos históricamente situados.

El tema orientador de estos debates "Función de la Filosofía en la Sociedad Costarricense" pretende, sin duda, contribuir, de un lado, a fortalecer los mejores ideales de nuestro pueblo y, de otro lado, a abrir caminos de reflexión-acción académica que permitan esclarecer la verdadera raíz de nuestro ser. A la pregunta tantas veces formulada y tan pocas veces entendida: ¿tiene la filosofía alguna utilidad o función?, muchos se apresuran a responder "ninguna". Alguien en son de confianza, eso espero, no hace mucho me decía si el Departamento de Filosofía desapareciera nada pasaría en el seno de la Universidad Nacional, y un poco estas posiciones insensatas podrían estar alimentadas por esa imagen del filósofo que, de espaldas a su realidad, y por ende a la raíz misma de su ser-en-el-mundo socio-histórico específico, se solaza rumiando el pasto de lo que sobre tal tema opinó Platón o Aristóteles o Tomás de Aquino o Descartes o Hegel o Marx disimulado, todos ellos, de su propio proyecto histórico social. Cuando en nuestras aulas o fuera de ellas despojamos el pensamiento de su raíz histórica y social, convirtiéndolo en una letanía interminable: el carácter crítico reflexivo de su propia realidad, el ser conciencia crítica de su mundo social. Función esta que muchas veces, según la opción política asumida, deja de ser funcional para convertirse en disfuncional. Así ese proceso que arranca de lo abstracto y por sucesivas aproximaciones penetra el fenómeno apariencial para irse a instalar en el corazón mismo de la esencia del fenómeno para asirlo en el proceso de su propia mismidad y atarlo, así a su máxima concreción; hace que el filosofar, determinado para su insustituible pretensión de totalidad y por su urgencia de explicación exhaustiva, vaya poniendo en evidencia que lo que se dice que es, no es y lo que es, yace oculto a la espera de su desocultación y desarrollo. Lo anterior podría, en

determinado contexto histórico-social, tornarse disfuncional y por ende susceptible de sospecha y objeto de persecución. Creo que si lo anterior tuviera algún asidero lógico no sería correcto, sin más, suponer que la actividad filosófica es funcional, pues, ésta, muchas veces, tiene que elegir el camino de la disfuncionalidad. La función de la filosofía en Costa Rica puede enmarcarse, primero dentro de lo que denominó filosofía academicista, que se caracteriza por un mero juego o ejercicio intelectual que se agota en su misma actividad y que vive o muere en la conciencia individual. Su placer reside en el uso cada vez más sofisticado del lenguaje y en la distancia que impone a los otros con los cuales poco o nada tiene que compartir, pues se basta a sí mismo, es autosuficiente. Este ejercicio filosófico se ha enseñoreado en la historia filosófica de Costa Rica y con él se ha instalado un pensamiento lineal y una conciencia crítica que se ha satisfecho en narrar, transmitir y comentar el pensamiento, especialmente europeo.

No es que se niegue u objete tal cometido; negar, hacer caso omiso de lo que otros filósofos inmersos en diversas circunstancias históricas hayan escrito, es cerrar los ojos a la realidad. Cualquier intento por comenzar de cero, como si la historia de la humanidad no hubiera avanzado acumulando saber y cultura, no pasa de ser más que una vana obsesión. Lo que afirmo es que el tratamiento de la historia de la filosofía como un saber en sí, fuera de su especificidad histórica, cual inventario de datos, ha contribuido, he aquí su verdadero sentido, a ocultar la raíz misma de nuestra humanidad y a favorecer, legitimándola, esa situación de dependencia cultural que nos ha hecho sentir impotentes e ineptos para lo que no sea repetir y reproducir lo que nos viene de fuera. No por azar se levantó, en América Latina, esa polémica en torno a la existencia o no de una filosofía latinoamericana. Polémica que puso en evidencia, entre otras cosas, el carácter, dependiente, enajenado, dirían algunos, de nuestro "filosofar" y que abrió la posibilidad de denunciar que, en esta parte del universo, eufemísticamente denominado Tercer Mundo, lejos de construirse la humanidad, se forja la humanidad de otros a expensas de nuestra subhumanidad. En gran medida, esta actividad filosófica academicista se ha sumado como factor ideológico a los factores causales de nuestro subdesarrollo y dependencia, al pretender revestirse de imparcialidad y hacer, en consecuencia, de la filosofía "la filosofía de los otros". Claro que para algunos, especialmente las élites dominantes, esta modalidad de hacer filosofía, es perfectamente funcional: legitima el proceso

histórico-social y nos hereda el producto filosófico extranjero. Se convierte, así, en una filosofía hecha en Costa Rica sin Costa Rica, porque los costarricenses que, por una u otra razón, hemos optado por eso que se llama filosofía como instrumento de trabajo, sólo nos queda, según ellos, venerar el filosofar de otros, proyectarlo sin más y olvidar, por supuesto, el paulatino hundimiento de nuestra propia embarcación.

En oposición a esta modalidad filosófica erudicta, dominante en nuestra historia intelectual, y sólo contraracha por esporádicos intentos, frutos del trabajo individual: Joaquín García Monge, Omar Dengo, Carlos Luis Sáenz, Víctor Sanabria, etc., para citar sólo algunos de la primera mitad del siglo XX, se hace necesario emprender la tarea ya iniciada, de elaborar una filosofía en Costa Rica y de Costa Rica. Un quehacer filosófico que, sin dejar de ser filosofía, y, sin olvidar el avance de las ciencias de lo particular evita caer en el mito, se convierte en la conciencia crítica de nuestra realidad, a través de la búsqueda hacia atrás del origen de nuestro ser y permita, además, mediante la prefiguración futura de nuestro verdadero ser, abrir la esperanza-necesidad de una nueva sociedad. Este filosofar vincula la práctica y la teoría; sistematiza el proceso social objetivo sin desligarse de él, no se comprende de espaldas a su entorno social sino de frente y enfrenta, pues, sólo así es posible encontrar el respectivo correctivo. En este sentido es ésta una filosofía que teoriza pero que también actúa; una filosofía que interpreta en rigurosidad el mundo pero que, además se ve empujada a transformarlo. Una filosofía, en fin, que hunde su pensamiento en la entraña misma del pueblo para intentar elaborar científicamente una correcta visión del mundo objetivo específico al representarlo y valorarlo en sus expectativas, angustias y contradicciones, esto es, en su proceso histórico-social.

Desearé, finalmente, agradecer en nombre del Consejo Directivo a la comisión organizadora del V Coloquio, en especial a su coordinador, profesor Noe Morales, quien, nuevamente, ha puesto lo mejor de sí para parantizar el éxito de esta actividad. No puedo dejar de mencionar, por supuesto, la labor constante y apoyo a este evento de las compañeras administrativas.

MUCHAS GRACIAS



PARTICIPACION DEL LIC. ALEXIS RAMIREZ VEGA

Estimados colegas:

Mi participación en esta mesa busca clarificar un punto o aspecto que considero fundamental, me refiero a la DEPARTAMENTALIZACIÓN.

Los DEPARTAMENTOS responden a la concepción de una estructura moderna de la organización científico-académica de las universidades contemporáneas; suponen en la base una perspectiva epistemológica y una concepción, más o menos precisa, de la clasificación de las ciencias. En nuestra Universidad por razones históricas que se da en la gestación de la UNA, la correspondencia de los departamentos y de las facultades, como áreas del saber, no siempre han respondido a los criterios anteriormente señalados. No obstante, tenemos la expectativa de que vayan adquiriendo un mayor nivel de rigurosidad y de precisión.

Si nos atenemos al contenido y función de dicha estructura, debemos tener presente que en el espíritu de los principios que orientan la institución; la departamentalización responde primordialmente a la función científica del cultivo del saber de la disciplina específica que pasa por una etapa "básica y exploratoria" y deberá entrar necesariamente en la búsqueda de un "consenso científico", producto de la interdisciplinariedad en el ámbito de las facultades como "áreas del saber".

La citada concepción ha adquirido un buen nivel de legalidad y regimentación, que con motivo del I Congreso está siendo sometido a discusión y que esperamos salga robustecida.

Concretamente, en el Departamento de Filosofía hemos logrado una mayor precisión de nuestras políticas, objetivos y ámbitos problemáticos para el quehacer filosófico. Paulatinamente, hemos logrado precisar las áreas y subáreas que orientan el quehacer de los filósofos en nuestra Unidad. En casi todas las áreas, nos resta saldar operacionalmente fases de la investigación (BASICA y EXPLORATORIA) que nos permita, a partir de fundamentos teóricos generales, dar pasos sólidos en la delimitación precisa de problemas que sean objeto de investigaciones específicas.

En relación con dicha actividad sustantiva y que la concebimos ligada al mejoramiento de la do-

ciencia y de la práctica extensiva, necesitamos una reflexión crítico-recuperadora de la modalidad del trabajo en equipo.

Resumiendo, y en respuesta a una pregunta del señor Jacinto Ordóñez Peñaloso, considero que la función del Departamento de Filosofía debe responder:

- 1) Al cultivo de la disciplina, es decir, de la Filosofía científica, teniendo muy en cuenta los logros históricos en su desarrollo.
- 2) A la clasificación y profundización de los saberes especializados que se cultivan en las distintas áreas del saber de nuestra Universidad. Lo anterior es posible gracias a la visión general que es propia de la filosofía.
- 3) A la reflexión clarificadora sobre la Universidad misma, en sus actividades fundamentales y en coherencia con su vocación histórico-social.
- 4) A la creación de una "Nueva Unidad de Cultura", cuyos contenidos esenciales están esbozados en el Estatuto Orgánico, en PAR-76 y en el documento *Universidad Necesaria*.
- 5) Finalmente, a la transformación social mediante la divulgación del pensamiento científico (labor que hemos venido cumpliendo a través de la revista *Praxis*, de los *Cuadernos Prometeo* y de varios libros especializados), así como mediante la actividad extensiva, en contacto retroalimentativo con aquellos sectores sociales que por su indigencia son los más capaces de crear una sociedad nueva.



INTERVENCIÓN DEL M. A. EDUARDO E. SAXE FERNÁNDEZ

Queridos compañeros, muy buenas tardes:

Con el afán de suscitar una discusión lo más amplia posible de este tema, en mi intervención voy a limitarme a plantear, de manera breve y en cierto sentido unilateral, seis ideas o cuestiones. Son las siguientes:

- 1) Hay que tener poca prudencia, o bien desig-

nios oscuros, para afirmar, como recién lo hiciera públicamente un distinguido colega de la Universidad de Costa Rica, que nuestro Departamento de Filosofía "duplica" las labores de la Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica. Esa afirmación se hace con ignorancia, consciente o no, de lo que han sido y son estas dos unidades académicas. Además, por supuesto, se juega entonces del lado de aquellos sectores retrógrados que vienen intentando, de forma reiterada, acabar con el sistema universitario costarricense. Me refiero, en particular, por ejemplo, al informe de una comisión de la Asamblea Legislativa que acaba pidiendo, como criterio de excelencia académica a las universidades, que éstas sean "rentables", en el mismo sentido en que una subsidiaria de corporación transnacional lo es; y me refiero también a declaraciones de un elevado funcionario del Poder Ejecutivo, que pide a las universidades dedicarse a preparar empresarios, porque salud, educación, conocimiento, arte y sabiduría no son rubros de exportación. . .

En la gravísima situación de crisis del país, que arrastra a las universidades también, y ante posturas *liberales* de la clase dominante, probablemente nuestro distinguido colega que nos acusa de duplicadores creyó que, destruyendo nuestro Departamento, se lograría reforzar y fortalecer la Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica. Pero esto es, a todas luces, un criterio no solamente egoísta y estrecho, sino también tácticamente incorrecto para esa escuela.

Por otra parte, en las condiciones de ataque abierto a las universidades, incluyendo sectores del mismo claustro, el argumento de la "duplicidad" ha sido uno de los principales caballos de batalla. "Que el país no puede sostener dos unidades académicas superiores de filosofía", parece ser el argumento de fondo; completado con otro que dice: "¿Para qué dos unidades de filosofía que, en el fondo, hacen lo mismo, son lo mismo?"

- 2) En las condiciones actuales, se nos torna sumamente importante dejar claro, de una vez por todas, las especificidades de nuestro Departamento de Filosofía. Veamos, a nivel el más general, cómo se da esto, en relación con lo que es una "escuela" de filosofía.

La escuela y el departamento son dos de los miembros del género de las instituciones científicas. La escuela enfatiza la formación profesional, el departamento la profundización en el desarrollo de la disciplina. La escuela centra su actividad en la

docencia y no necesariamente debe disponer de investigación integral; el departamento centra su actividad en la investigación, y por medio de ésta dinamiza la docencia y la extensión. La escuela atrae a sus programas a estudiantes "propios". El departamento también puede tener estudiantes específicos, pero en la mayor parte de las veces sus propios cursos están adaptados a las necesidades de las carreras a las que sirve, y mantiene un doble vínculo de alimentación-retroalimentación con prácticamente todas las facultades y unidades académicas de la universidad. La Escuela de Filosofía en Costa Rica, en fin, se orienta a desarrollar una especie de "filosofía de la filosofía", es decir, toma como su objeto de análisis a la propia filosofía; mientras que el Departamento de Filosofía en nuestro país se orienta a desarrollar la filosofía en relación con dos grandes ámbitos problemáticos: la reflexión que exige y enriquece la realidad histórica, social y natural, principalmente de Costa Rica; y, dentro de esta realidad, la reflexión que exigen y favorecen los avances en las diferentes disciplinas científicas y quehaceres profesionales y técnicos.

Por tanto, escuela y departamento son unidades complementarias y diferentes en su especificidad y su actividad.

- 3) Sin embargo, es cierto que hasta ahora ha resultado difícil establecer programas y formas de trabajo conjuntos entre la Escuela de la UCR y nuestro Departamento. Estas dificultades en el fondo se reducen al sustentamiento, por parte de dos grupos de filósofos, de posiciones filosóficas contrarias: nosotros intentando *producir la filosofía que necesita el pueblo costarricense*, para su proceso de emancipación histórica; en la UCR, en términos generales, simplemente transmitiendo y cultivando una filosofía idealista que ha servido para apoyar a aquellos que han adquirido granjerías a costa del sufrimiento y del sudor populares. En la UNA pues, hacemos una filosofía que extrae lo universal de lo costarricense, y viceversa. Y en la UCR, simplemente una filosofía desarraigada, "universalista" en un sentido peyorativo.
- 4) Por eso no es de extrañar que en la UCR lo que era un Departamento de Filosofía se transformara luego en Escuela. Es que la posible investigación que sustenta a todo departamento, resultaba ridícula, o imposible de lograr, si se trataba simplemente de proseguir lucubraciones metafísicas propias de países capitalistas desarrollados, sin relación con nuestros problemas específicos.

En la UCR, el desajuste entre la unidad de filosofía y Estudios Generales, provocó un proceso de crisis en aquélla, que se solucionó mediante el programa de capacitación docente para secundaria; y posteriormente por un lamentable esfuerzo orientado a desarrollar un posgrado, sobre la base de los graduados que retornaban con doctorados de universidades de Europa y de E.E. U.U. La imposibilidad institucional del Departamento de Filosofía de la UCR de ofrecer posibilidades de desarrollo importantes para Costa Rica, para el pueblo costarricense, y la necesidad de profundizar la labor ideológica de preparar los ideólogos (y la ideología misma) de la clase social dominante, fueron motivos, aunque por supuesto no conscientes, que gravitaron definitivamente para su transformación en Escuela. En términos generales, los aspectos "departamentales" tendieron a volverse centrifugos con respecto a la Escuela de Filosofía. El proceso más importante, sin duda, fue el emprendido por los filósofos que participaron en la fundación de la UNA, y posteriormente del Departamento de Filosofía de ésta; entre ellos el doctor Arnoldo Mora y el licenciado Jaime González y otros de nosotros, que en ese movimiento representaron, y representan, corrientes filosóficas científicas, o con vocación de ella.

- 5) Ya me he referido antes (véanse informes anuales y artículos en *Praxis*) a algunos aspectos que conforman nuestro Departamento. Hoy es muy importante señalar que, desde su fundación y hasta el presente, han prevalecido definitivamente los mejores principios y normas de la comunicación humana, el respeto recíproco, la expresión lo más amplia y abierta posible de las diferentes convicciones, la discusión lo más científica posible, la honradez en el trabajo, el amor al trabajo (que es sabiduría) y a la disciplina.

Y esto ha sido así, pese a prácticamente todo; sobre fraccionalismos y divisionismos, sobre chauvinismos, provincialismos, dogmatismos y "especialismos".

- 6) Debemos discutir, en este coloquio y en todas las instancias de la unidad, larga, seria y detalladamente, las líneas de desarrollo del Departamento, de la filosofía.

Para ello, ante todo es necesario hacernos cargo colectivo del proceso y del momento que vive la humanidad hoy, en particular la humanidad costarricense, y centro y latinoamericana. (Cuando digo

“humanidad” me refiero a las grandes mayorías, a los sectores trabajadores y populares).

En este momento, la alternativa que apoyan los círculos dominantes en E.E. U.U. y en Centroamérica, amenaza con precipitarnos a la barbarie y a la guerra general genocida, a corto plazo. Pero hay hoy también un bando de carácter universal que agrupa a todas las fuerzas amantes de la paz y de la humanidad, y que ha adquirido tal capacidad real en el planeta que ha sido capaz hasta ahora de impedir que el imperialismo desate una guerra general termonuclear. En nuestra región, también, las fuerzas amantes de la paz y de la humanidad impiden que el Pentágono y la CIA implanten su *diktat*, como antes lo hicieron Th. Roosevelt y otros. Más aún, la configuración universal de los problemas actuales (es decir, el hecho de que el proceso económico-social y el político-militar global se resuelvan en detener la guerra termonuclear), hace que los problemas regionales no solamente adquieran un carácter también universal, sino que, por tanto, son *determinados* en medida cada vez mayor por la correlación de fuerzas a escala global y no solamente regional o local. En este sentido, si la amenaza de guerra general en Centroamérica nunca antes ha sido tan inminente, también hay que señalar que, a la vez, las posibilidades de un proceso histórico-social justo y democrático, y de implantar la paz, también nunca antes habían sido tan grandes.

En esta situación, obviamente que los filósofos de esta universidad, junto con la inmensa mayoría de todos los demás miembros de la UNA, esta-

mos y estaremos del lado de la paz y de la justicia social y de la convivencia armoniosa entre los seres humanos, contra la explotación y la dominación.

Nos tocan tareas importantes en este sentido. Tareas filosóficas, por supuesto. Es necesario que comprendamos en profundidad los diferentes aspectos de la realidad histórica costarricense y centroamericana; es necesario que demos a conocer los fundamentos teóricos de la paz, la justicia social y la convivencia armoniosa entre los seres humanos; es necesario que perfeccionemos y que ayudemos a perfeccionar los instrumentos teóricos y metodológicos y los contenidos fundamentales del conocimiento científico, arma la más poderosa para salir adelante con justicia para las mayorías.

En lo que se refiere a las diferentes posiciones filosóficas que existen en el Departamento, lo más importante es darnos cuenta de que, sin embargo, tienen una base común, un fundamento compartido, algunos de cuyos elementos he intentado esbozar más arriba. Sería de necios dedicarnos a disputar sobre problemas secundarios, cuando respecto a los problemas centrales compartimos lo fundamental, y cuando ya no es posible dejar de enfrentar esos problemas centrales.

Aquí en este Departamento, todos vemos claramente la necesidad del esfuerzo renovado y unitario. Porque, pese a que, y precisamente porque los sectores dominantes en el país desatan hidras venenosas y destructivas contra el pueblo, oscureciendo a la nación, sin embargo en Costa Rica, por eso mismo, las cosas cada día están más claras.